



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.
Avda. de Cantabria 4
Madrid 28042.
Tel. 917652110.
www.padrenuestro.es

Núm. 1.023 LA INMACULADA CONCEPCIÓN 2017.12.08

¿ DÓNDE ESTÁS ?

Desde Abrahán hasta Elías, pasando por Moisés y por Samuel, los grandes creyentes han respondido «aquí estoy» a Dios. María se une a toda la historia de la salvación de Dios. No se trata de una respuesta más entre otras muchas; ella pronuncia el «sí» que divide la historia de la humanidad en dos. Leído con claves histórico-salvíficas, el «no» de Eva, ha sido vencido por el «sí» de María; es la «Nueva Eva».

La salvación de Dios es la Palabra definitiva y la humanidad recobra su esperanza por boca de una joven. Lucas resalta en su evangelio el papel de María como Madre, como discípula, como joven humilde y llena de gracia que deja que Dios haga su obra en ella, sin obstáculos, sin condiciones, sin prejuicios. María es «inmaculada», como reflexionará y proclamará posteriormente el pueblo de Dios y públicamente toda la Iglesia.



No es esta una época y una cultura que ame las grandes preguntas, pero, en determinados momentos de la vida, casi toda persona se las hace, empujada por las circunstancias: cuando los sueños y proyectos no salen según lo esperado, cuando los años se precipitan y la vida no se detiene, cuando la desgracia, el fracaso y la pérdida nos visitan de improviso, cuando nos encontramos con algo o alguien que, por su novedad y grandeza, sacude nuestra conciencia y nuestro modo de estar en el mundo.

« ¿Dónde estás?» es una pregunta, no una condena. Es una pregunta que busca hacer verdad en la vida del ser humano. En el relato del Génesis Dios pregunta y Adán y Eva, como chiquillos, miran para otro lado: «la mujer que me diste por compañera...», «la serpiente me engañó y...». Nos cuesta responder sin buscar excusas o culpables. Hacer luz en la propia vida no es fácil, nos da miedo saber y que los otros sepan; y, por eso, tendemos a seguir desempeñando el rol que creemos se espera de nosotros.



Dios busca acercarse a toda persona y entrar en diálogo con ella. Nos pregunta porque desea que amanezca el día en nuestra conciencia. Sus preguntas nos salvan. Se acerca y pregunta para ayudarnos a hacer luz, abrirnos a la verdad, abandonar la oscuridad, superar los miedos y complejos y vivir en lo que somos realmente. Como un buen pedagogo o un buen psicoterapeuta, Dios no impone, ni condena. Camina a nuestro lado y nos pregunta, como Jesús en el camino de Emaús. Él desea que nos abramos a la luz.

«Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reunía a los discípulos para invocarlo (Hch 1,14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la Iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización».

Lecturas: Gén 3, 9-15.20/Sal 97/ Ef 1,3-6.11-12/ Lc 1, 26-38

Lc 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo: -Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: -No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. Y María dijo al ángel: -¿Cómo será eso, pues no conozco a varón? El ángel le contestó: -El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible. María contestó: -Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Y la dejó el ángel.

LECTIO DIVINA

Ambientación. Es posible que en algún momento de la historia, el cristianismo se haya olvidado de que la experiencia creyente es, fundamentalmente, una gracia, una experiencia que nos llena de alegría. No es una casualidad que el papa Francisco titulara *Evangelii Gaudium* al documento sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual. Es como decir: volvamos a lo central, a lo original de la experiencia cristiana.

Nos preguntamos. ¿La experiencia cristiana que vas teniendo es una alegría para ti? ¿Lo es para la gente creyente que conoces? ¿Podrías describir esa alegría, cómo es, de donde nace, que supone para ti?

Nos dejamos iluminar. No existen dos vivencias que discurran paralelas, la de la vida cotidiana por un lado y la de la vida religiosa por el otro. Al contrario, caminan juntas. La vida del creyente se va construyendo y unificando en torno a una experiencia de encuentro con Jesús, a una vivencia evangélica. En el fondo de sí misma, la persona creyente intuye que todo es gracia, que todo es alegría que viene de Dios.

Seguimos a Jesucristo hoy. ¿Qué me llevo hoy para casa de este encuentro, de lo reflexionado y compartido? ¿Cómo voy a cuidar en mí la alegría de la fe?



Proclamamos la Palabra: Lc 1, 26-38